

Consecuencias de la desecación de la Albufera

“Es tan curioso como sorprendente ver lo poco há era un hiermo espantoso cubierto de maleza, de plantas y arbustos acuáticos con dos piés de agua y de lodo fetente, quedar convertido en pocos meses en un dilatado y hermoso campo puesto en disposición de hacerlo fecundo, y que por la escelente calidad de su terreno promete recompensar, con usura, trabajos tan colosales y gastos tan crecidos.

Allá brilla con todo su esplendor la ciencia del ilustrado y respetable ingeniero, D. Guillermo Greene. Allí resplandecen tambien los ingenios de directores de máquinas, siendo un inventor de ellas don Daniel Henriy. Véense allí enseres de labranza nunca soñados en Mallorca. Allí, un espíritu observador se goza y estasia admirando la laboriosidad y el genio emprendedor de los hijos del pueblo mas grande de la tierra, la soberbia Albion. Allí los empleados por la empresa, D. Juan Bennasar, D. Miguel Crespí Verdera, don Francisco José Bordoy y demas procuran desempeñar escrupulosamente su cometido. Allí, que no se veia mas que desierto, arenales, selva, estanques, charquinales, aguas corrompidas, miseria, desolación y un verdadero imperio de la muerte, se ostentan en el dia carreteras, canales, puentes, acueductos, jardines, máquinas de un valor fabuloso, sembrados, hortalizas, etc.

Allí, en donde reinaba constantemente un silencio todo salvage, interrumpido únicamente por el sordo murmullo del viento al jugar con la copa de los pinos, el de las olas que se estrellan en su dilatada playa, de los mugidos de algun toro y del graznido de los patos, ahora todo es animación, todo movimiento, prosopopeya vida activa en fin.

Allí, tambien hay edificado un pueblecito elegante con sus puntas y ribetes de coqueteria; al cual podríase bautizarse con el nombre de El Regenerador. Los pueblos limítrofes sienten ya, bajo direrentes conceptos, su benéfica influencia, y Alcudia quizá mas que los otros, pues en todas sus calles brotan, como por encanto, edificios de en medio de ruinas informes, y las mejoras públicas se hacen en grande escala, parece que se está edificando un pueblo nuevo”

Estas noticias nos las ha facilitado don Juan Reinés de Alcudia; quien las dá, (añade) con sumo placer, y con una satisfacción que no había experimentado nunca, publicidad a estos hechos; por mas que la tal publicidad pueda refluir en prez y gloria de quien haya trabajado infatigable para lastimar, por sus fines particulares, mi reputación facultativa, y de este modo reducirme á la nulidad. De aquí ha de inferirse, primero: que la imparcialidad ha guiado siempre mi pluma, y por lo mismo, no titubeo en encomiar una buena accion sea ella de quien fuere.

Y segundo: que yo nunca combato á personas, y solo sí, faltas y errores, de los cuales, ni yo ni ningun hijo de vecino tenemos la culpa.

Con lo sucedido aquí á contar desde remotos siglos y con lo que está pasando en la actualidad, creo estarme autorizado para decir: que Alcudia es una ciudad de grandes recuerdos á la par de las mas opuestas metamórfosis: que es una segunda ave Fénix que muere sí, pero que renace de sus mismas cenizas, como

lo demostraré, Dios mediante, en otro escrito. Acertadamente habló, como lo hace siempre, mi ilustrado y apreciable amigo, don Francisco María Servera, al decir, en su linda poesía, inserta en este Diario correspondiente al día 5 de abril.....

Al rudo empuje de impensada suerte,
por la mano del Genio dirigida,
de aquello mismo que te diera muerte,
hoy, pobre Alcudia va á brotar la vida.
Espacio haciendo fecundo suelo
trague el mar lo que ántes era suyo;
y con tu puerto y sereno cielo,
¡oh noble Alcudia! el porvenir es tuyo.